

# CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Monetary Theory and Policy. Walsh, Carl El (1998).

*Ronald Balza*

- Critical perspectives on schooling and fertility in the developing world. Bledsoe, Casterline, Johnson-Kuhn and Haaga

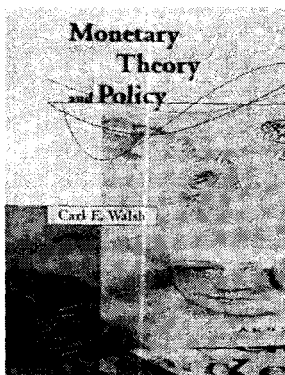
*Anitza Freitez L.*

- Economics, Values and Organization. Avnet y Putterman, Louis

*Víctor Maldonado*

- No sabe/No opina. Encuestas políticas y medios. Tuesta, Fernando

*Néstor Luis Luengo*



WALSH, Carl E. (1998)  
**Monetary Theory and Policy,**  
USA, The MIT Press;  
Cambridge Massachusetts,  
London, 1998  
xvi-528 págs.

La economía monetaria investiga las relaciones entre variables reales (como el producto real, las tasas reales de interés, el empleo y los tipos de cambio) y las variables nominales (como la tasa de inflación, las tasas nominales de interés, los tipos nominales de cambio y la oferta de dinero), haciendo énfasis en la determinación del nivel de precios, la inflación y el rol de la política monetaria. Hoy en día, su estudio exige, entre otros, conocimientos de matemáticas, estadística matemática, microeconomía, macroeconomía, economía internacional, teoría del crecimiento, teoría de juegos y econometría. La literatura sobre estos problemas es extensa y compleja. El libro *Monetary Theory and Policy*, de Carl Walsh, publicado en 1998 por MIT Press, constituye una excelente exposición de algunos de los trabajos fundamentales en este campo.

El libro de Walsh consta de diez capítulos, que podrían agruparse en tres conjuntos. El primero, que consta sólo del Capítulo 1, presenta parte de la evidencia empírica sobre las relaciones entre cantidad de dinero y variables nominales y reales, reunida en los Estados Unidos utilizando el método de los vectores autorregresivos (VAR). El segundo consta de los Capítulos 2 a 7, y expone modelos que identifican posibles canales de transmisión entre cantidad de dinero y variables nominales y reales. El tercero reúne los Capítulos 8 a 10, y se refiere a las dificultades de los bancos centrales relacionadas con el diseño de sus políticas monetarias.

Los resultados reunidos en el Capítulo 1 sirven para evaluar los modelos del segundo conjunto. Por ello Walsh dedica algunas páginas a exponer el método VAR, y a comentar las críticas que ha recibido. En Estados Unidos, parece aceptarse generalmente que incrementos en la cantidad de dinero aumentan el producto real a corto plazo, pero no tienen efectos a largo plazo sobre él. Además, parece cierto que la tasa de crecimiento

de la cantidad de dinero tiene una correlación casi perfecta con la inflación en el largo plazo. Los modelos del libro se evalúan según puedan reproducir tal comportamiento. Este Capítulo requiere del conocimiento de sistemas de ecuaciones en diferencias, en caso de desconocerse el método VAR.

El segundo grupo reúne modelos diferentes, aun cuando el autor consigue expresar algunos como aproximaciones o casos particulares de otros. Los modelos de los Capítulos 2 y 3 suponen precios flexibles, y constituyen distintos esfuerzos por incorporar el dinero en modelos dinámicos de equilibrio general. Para ello se emplea como marco el modelo de crecimiento neoclásico. Entre los modelos expuestos, dos procuran definir problemas de optimización intertemporal para los consumidores, introduciendo el dinero como argumento de la función de utilidad o definiendo una restricción que especifique una cantidad de efectivo necesaria para adquirir ciertos bienes. El primero es el MIU, siglas que corresponden a *money-in-the-utility-function approach* (enfoque del dinero en la función de utilidad) y el segundo al CIA, siglas que corresponden a *cash-in-advance approach* (enfoque del efectivo por adelantado). Al elaborarse a partir de individuos racionales, estos modelos permiten discutir los costos en bienestar de la inflación. Para leer estos Capítulos es indispensable conocer la ecuación de Bellman, y los métodos de programación dinámica estocástica para tiempo discreto.

En estos modelos, la inflación se presenta como un impuesto sobre los tenedores de dinero, que, por ser distorsionante, puede tener efectos reales: cambios en la tasa de inflación esperada, causados por cambios en la tasa de crecimiento del dinero, afectan el costo de oportunidad de mantener dinero, lo que puede implicar sustitución entre trabajo y ocio y entre bienes comprados en efectivo y comprados a crédito. Por otra parte, la inflación, vista como un impuesto, es una fuente de ingresos para el gobierno, por lo que las políticas fiscales y monetarias están vinculadas a través de su restricción presupuestaria. En el Capítulo 4 se estudia el concepto de señoreaje desde distintos ángulos, y se dedican algunas páginas a discutir teorías alternativas sobre la hiperinflación, presentada generalmente como consecuencia del financiamiento de déficit fiscales con emisión de dinero.

Los efectos reales de la inflación vista como un impuesto, simulados a partir de los modelos de los Capítulos 2 a 4, no reproducen el comportamiento descrito en el Capítulo 1. En el Capítulo 5, se proponen modelos en los cuales los efectos reales son causados sobre el gasto agregado a través de variaciones en las tasas reales de interés, provocadas por medio de cambios en la política. Modelos con precios flexibles e información imperfecta no parecen explicar mejor la evidencia recopilada. Al introducir modelos con precios y salarios rígidos, Walsh nos acerca a algunos modelos de corto plazo comúnmente usados que, aun cuando no siempre se presentan con fundamentos microeconómicos, pueden verse como aproximaciones a los modelos de equilibrio general de los Capítulos 2 a 4. En algunos de estos modelos, cambios en la cantidad de

dinero no conducen a cambios instantáneos en los precios y salarios, por lo que conducen a variaciones en los saldos reales. Siendo estos argumento de la función de utilidad, tales variaciones tienen efectos reales. Algunos de estos modelos son capaces de producir efectos reales a corto plazo, similares a los reseñados en el Capítulo 1.

Los modelos expuestos en los Capítulos 2 a 5 se han construido para una economía cerrada. El Capítulo 6 se dedica al estudio del dinero en economías abiertas, teniendo en cuenta que el tipo de cambio puede servir como canal de transmisión de las perturbaciones monetarias hacia la inflación y el producto. Dos conjuntos de problemas son abordados, suponiendo distintos regímenes cambiarios: los de países que se pueden afectar mutuamente, y que deben decidir si coordinan sus políticas monetarias o no, y los de las “pequeñas economías abiertas”, que no pueden afectar los precios y las tasas mundiales de interés o los niveles mundiales de producto, pero pueden ser afectadas por ellos. Algunos modelos con precios rígidos permiten lograr efectos reales a corto plazo, que tienden a desaparecer a largo plazo, por lo que una recomendación que se sigue de ellos es elegir la tasa de inflación como objetivo de largo plazo, y no la tasa de crecimiento del producto real o el tipo de cambio real.

Walsh examina un conjunto adicional de canales de transmisión en el Capítulo 7, que actúan a través del crédito. Las empresas pueden financiarse de distintos modos, además del financiamiento interno: préstamos bancarios o emisión de papeles. Teniendo en cuenta que las empresas son diferentes, su capacidad para acceder a cada tipo de crédito puede ser afectada por su tamaño, por el efecto de variaciones en la tasa de interés sobre el valor de sus colaterales y por la existencia de los costos de agencia y supervisión, asociados con asimetrías de información, que deben enfrentar los prestamistas. Además, la disponibilidad de crédito bancario depende de las políticas dirigidas a afectar las posiciones de reservas de los bancos. Así, por ejemplo, una política restrictiva podría incrementar las tasas de interés, con lo cual se reduce el valor de los colaterales de los deudores. Esto, además del incremento del costo del préstamo, reduce la capacidad de endeudamiento y de pago de las empresas, e incrementa los costos de agencia de los bancos, quienes pueden optar por racionar el crédito. Con ello, podrían esperarse los efectos de un acelerador financiero que refuercen los efectos reales de las políticas restrictivas, sobre todo sobre las empresas pequeñas, cuyo financiamiento externo es principalmente bancario. Este Capítulo requiere de cierta familiaridad con los modelos de azar moral y la selección adversa, entre otros temas de teoría de juegos con información asimétrica.

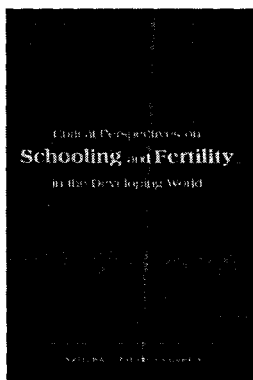
El segundo conjunto de Capítulos, del 2 al 7, presenta algunos canales de transmisión por medio de los cuales las perturbaciones monetarias podrían afectar a las variables reales y nominales bajo diversos supuestos. Sin embargo, en él no se hacen referencias directas a las decisiones del banco central. El último conjunto se dedica a revisar algunos de estos problemas.

Si el desempeño macroeconómico depende de las expectativas existentes sobre la política monetaria actual y futura, parece ser relevante determinar si existe una regla óptima de política, que maximice el valor esperado de la función objetivo del banco central e indique cómo debe responder a las variaciones en las variables que considere relevantes. Sin embargo, el banco central podría determinar una regla óptima en el período  $t$  que fuese subóptima en  $t+1$ , debido a sus incentivos: en estos casos, se dice que la política es inconsistente en el tiempo. El Capítulo 8 se dedica al problema de la discrecionalidad frente a la definición de reglas para la política monetaria, problema que involucra aspectos institucionales y de reputación de los bancos centrales. Este es un tema relevante porque, si el banco central puede cambiar cuando quiera y como quiera sus instrumentos de política, ello podría producir un sesgo inflacionario: en equilibrio, la tasa de inflación superaría la socialmente deseada. Para este Capítulo es conveniente conocer un poco sobre juegos repetidos.

El Capítulo 9 se dedica a los procedimientos operativos de la política monetaria, esto es, al conjunto de reglas, tradiciones y prácticas involucradas en su puesta en marcha. Puesto que dichos procedimientos difieren según los instrumentos y objetivos elegidos, y cómo se ajusten automáticamente a cambios en el entorno económico, al tipo de anuncios que pueda hacer el banco central y a su capacidad para medir los resultados de sus políticas, escoger un procedimiento óptimo es un problema relevante. En el Capítulo 10 se consideran las implicaciones de elegir la tasa de interés de corto plazo como objetivo de política, en lugar de la oferta de dinero. Puesto que en muchas economías industrializadas los bancos centrales intervienen en el mercado de dinero para lograr una tasa de interés de corto plazo, es relevante conocer los vínculos entre esta tasa y las otras tasas de interés, de diversos plazos, y entre dicha tasa y el tipo de cambio, suponiendo que a través de ellos se afecte el gasto en consumo e inversión.

El libro que se ha reseñado en estas páginas es un libro excelente. Sin embargo, sus posibles lectores no deben esperar una lectura fácil, puesto que los temas propuestos son discutidos al nivel de un curso de segundo año para estudiantes graduados, que deseen especializarse en economía monetaria.

Ronald Balza Guanipa



BLEDSOE, Casterline, JOHNSON-Kuhn  
and HAAGA

**Critical perspective on schooling  
and fertility in the developing world;**

National Academy Press;  
Washington, D.C., 1999

A lo largo de los últimos 20 años han aparecido tres trabajos que, a nuestro juicio, se sitúan entre los más importantes esfuerzos orientados a la tarea de evaluar los avances teóricos alcanzados en la explicación de la influencia de la educación sobre el cambio de la fecundidad. El primero estuvo a cargo de Susan Cochrane y se dio a conocer en 1979 bajo el título: *Fertility and Education: What do we Really Know?*. En este trabajo la autora hace un balance de los resultados arrojados por los estudios efectuados en esta materia hasta el inicio de los años '70, sintetizando la evidencia, en primer lugar, en términos de la relación encontrada entre educación y fecundidad y, en segundo lugar, destacando cuáles son las variables por cuya vía la educación actúa influenciando la fecundidad. Al respecto, ella propone un modelo con un conjunto de hipótesis que expresan los efectos de la educación sobre esas variables intervinientes -preferencias por el tamaño de la familia, conocimiento de la planificación familiar, salud de padres e hijos, entre otras- que causan la reducción de la fecundidad.

A partir de la fecha en que S. Cochrane levanta toda una serie de interrogantes acerca de las relaciones entre la educación y la fecundidad transcurre una etapa prolífica en estudios sobre esta temática, basados en los resultados de la Encuesta Mundial de Fecundidad y, posteriormente, en las dos rondas de Encuestas de Demografía y Salud (EDS). Así, en 1995, S.J. Jejeebhoy da a conocer un nuevo esfuerzo de sistematización de la evidencia acumulada, intitulado *Women's Education, Autonomy and Reproductive Behaviour Experience from Developing Countries*. La diferencia entre este trabajo y el de S. Cochrane radica sobre todo en la atención consagrada a la autonomía femenina como variable condicionante e interviniente de la relación educación femenina-fecundidad y sus determinantes próximos.

Dada la abundancia de fuentes de información, de los avances en los modelos de análisis y del interés creciente de los responsables de formular políticas, se ha desarrollado una intensa y profusa actividad en el campo de los estudios de la fecundidad, la cual ha determinado que, en poco tiempo (1999), conozcamos otro trabajo de síntesis titulado *Critical Perspectives on Schooling, and Fertility in the Developing World*, editado bajo la responsabilidad de C. Bledsoe, J. Casterline, J. Johnson-Kuhn y J. Haaga. Este libro, además de recoger parte de esa evidencia empírica acumulada, desarrolla algunos ejes de reflexión que pueden contribuir a orientar los nuevos avances teóricos en la explicación de los efectos de la educación. Es precisamente sobre algunos trabajos incluidos en esta obra que deseamos efectuar algunos comentarios.

En primer lugar, destacamos el trabajo de Diamond, Newby y Varle, donde se examinan algunos vínculos entre la educación femenina y la fecundidad. Con base a la revisión bibliográfica efectuada, estos autores intentan responder a la pregunta sobre *cuáles son las trayectorias a través de las cuales la educación influencia la fecundidad*. Al respecto, señalan que la relación entre esas dos variables está condicionada por los conocimientos y destrezas impartidos por la escuela, las influencias sociales e “ideacionales” y por algunos factores contextuales. En lo que concierne a estos últimos se llama la atención sobre los efectos derivados de la presencia o ausencia de una educación masiva, un programa fuerte de planificación familiar y de amplias oportunidades de empleo. Respecto al primero de esos factores, son retomadas aquí las ideas de J. Caldwell, quien, a inicios de los años 80, hacía notar que la influencia de la educación se extiende más allá de los individuos que asisten a la escuela y alcanza, en sentido amplio, a toda la sociedad. De modo que, en las poblaciones donde ha tenido lugar un proceso de masificación de la educación, pocos años de escolaridad a nivel individual (menos que la primaria completa) están asociados con una baja de la fecundidad. Igualmente, unos pocos años de escolaridad tienen influencia negativa sobre la fecundidad en los contextos donde se cuenta con un programa fuerte de planificación familiar, a través del cual las mujeres frecuentemente reciben mensajes acerca de la contracepción y obtienen los medios para controlar su fecundidad.

En ese examen de los vínculos entre educación y fecundidad Diamond y sus colegas han tenido en cuenta, además, la evidencia aportada por algunos estudios interesantes donde se ha destacado el papel que juegan los conocimientos y destrezas impartidos por la escuela sobre el comportamiento de las mujeres en su vida adulta, particularmente, en lo que concierne a su fecundidad y al uso de los servicios de salud. Por otra parte, se destaca que el acceso a la escuela contribuye a ampliar las redes sociales, a conocer nuevas figuras de autoridad y una mayor identificación con el mundo moderno. De este modo, tiene lugar un proceso de transferencia de valores sociales que difieren de los que predominaban en el ambiente tradicional del hogar.

Por último, estos autores destacan que otro factor condicionante de la relación entre educación y fecundidad, privilegiado desde la perspectiva de género, concierne a la *autonomía femenina*. Como bien lo recogimos en el número 39 de esta revista al hacer

referencia al trabajo de S. Jejeebhoy, los efectos de la educación sobre los determinantes próximos de la fecundidad pasan por cambios en el grado de autonomía en: los conocimientos, la toma de decisiones, la movilidad física (interacción con el mundo exterior), la esfera emocional y en el acceso y control de los recursos (S. J. Jejeebhoy, 1995: 8).

Por su parte el trabajo de A. Carter nos invita a reflexionar en torno a *cuál es el significado de la educación y qué es lo medido a través de ella*. Este autor comienza la discusión contrastando dos puntos de vista sobre la educación: uno, donde ésta es vista como proceso autónomo de internalización intelectual y, el otro, donde la educación es vista como un conjunto variado de prácticas situadas socialmente. Según A. Carter esa primera visión es la que ha estado presente en los enfoques micro-económicos y macro-sociológicos sobre el cambio de la fecundidad, a pesar de las divergencias que confrontan tales perspectivas. Así, la educación medida convencionalmente a través de la condición de alfabetismo, los años de escolaridad alcanzados, los años de escolaridad completados o la posesión de algún nivel de certificación, es utilizada tanto por J. Caldwell en la construcción de su análisis macro-sociológico, donde reconoce cinco mecanismos a través de los cuales la educación masiva afecta la fecundidad<sup>1</sup>, como los partidarios del enfoque micro-económico, para quienes la educación refleja, en parte, el grado de modernización que tiende a provocar la caída de la fecundidad.

Las últimas secciones del trabajo de A. Carter están consagradas a esbozar las nuevas direcciones que puede tomar la investigación sobre la relación educación - fecundidad. Al respecto, consideramos particularmente de interés destacar sus reflexiones en torno a la necesidad –nada nueva, por cierto– de analizar las historias educacionales. En ese sentido, el autor expresa que la educación no es un rasgo acumulativo, sino más bien un proceso con componentes que interactúan de manera compleja con la fecundidad a lo largo de la vida, de allí que resulta necesario obtener información sobre las historias educacionales con las mismas exigencias con que se investigan las historias de embarazos<sup>2</sup>.

- 
- 1 Esos cinco mecanismos son: la escolarización reduce la potencialidad, para el niño, de trabajar en el hogar o fuera de este; la educación aumenta los costos de los hijos; la escolarización crea una dependencia al interior de la familia y de la sociedad (los hijos no son más unos productores, sino que son vistos por la sociedad como los productores del futuro); la escolarización engendra el cambio cultural y crea nuevas culturas; y, en el mundo contemporáneo en desarrollo, la escuela sirve de instrumento para propagar las ideas y los valores occidentales (J. Caldwell, 1980: 227-228).
  - 2 Desde hace algún tiempo esa inquietud ha estado presente en el Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB. A tales efectos, en el marco de una investigación sobre la transición demográfica realizada a inicios de los años 90, se realizó una encuesta de fecundidad en la Región Capital que incluyó una matriz de historias de vida donde conjuntamente con la historia genésica, se investigaron las historias migratoria, educacional, ocupacional y de uniones.



Otro trabajo que ha captado nuestro interés es el de C. Lloyd y B. Mensch sobre *el análisis de las implicaciones de la educación formal en las transiciones de las niñas a la adultez en los países en desarrollo*. Estas autoras comienzan lanzando una crítica a los demógrafos por la poca atención que han prestado al proceso y contenido mismo de la educación formal y a sus implicaciones en la vida adulta, dado que se trata de una experiencia que transcurre básicamente durante la infancia y la adolescencia. En cierta medida compartimos esta crítica, pero nos parece que las autoras no hacen justicia cuando prácticamente ignoran las reflexiones que sobre esta temática efectúan R. Levine y sus colegas en su estudio bien conocido sobre la transición demográfica mexicana (R. Levine et al, 1991), lo mismo que los aportes realizados por J. Caldwell en sus investigaciones sobre los libros de texto utilizados en las escuelas de Kenia, Ghana y Nigeria y la transmisión de valores occidentales (J. Caldwell, 1980).

A partir de la literatura examinada, Lloyd y Mensch intentan ampliar el marco conceptual para el análisis de la relación educación-fecundidad considerando, en particular, cómo la escuela proporciona experiencias diferentes para las niñas y para los niños, así como también el papel de la educación formal en la socialización respecto a los roles de género. En su propuesta C. Lloyd y B. Mensch definen la *transición exitosa a la adultez* como una transición tardía en la cual a un individuo joven le es permitido crecer, desarrollar todo su potencial físico, intelectual y emocional antes de asumir responsabilidades de adulto, tales como: la procreación y crianza de los hijos o la provisión de su sustento material. En la opinión de las autoras la *transición exitosa* de las niñas, en particular, requiere no sólo de la acumulación de su capital humano, sino también de la adquisición de un sentido de auto-estima y de autonomía personal para desarrollar ese potencial en su vida privada y pública.

De acuerdo con la perspectiva de Lloyd y Mensch la educación formal puede contribuir positivamente a transiciones exitosas, no sólo en la medida que se alcance el número de años de instrucción necesarios para adquirir los conocimientos y herramientas básicas, sino también en la medida que la escuela ofrezca un ambiente protector que contribuya a alejar a los estudiantes de los riesgos de acoso y explotación sexual, a propagar un tratamiento igualitario a los niños y a las niñas y a enseñar valores de equidad. Pero además, el número de años de exposición a la escuela tiene que ver con los factores que afectan la retención y éstos están asociados con: la cantidad de tiempo efectivamente dedicado al aprendizaje en el proceso de enseñanza, la calidad de los materiales utilizados, las actitudes de los profesores, las prácticas administrativas, entre otros aspectos.

En síntesis Lloyd y Mensch concluyen que la escuela es una institución clave, no por su papel tradicional en la difusión del conocimiento y de herramientas cognitivas, sino justamente debido a su papel más intangible "la socialización de adolescentes para ser adultos productivos".

Finalizamos estos comentarios haciendo referencia al trabajo de P. Elondou-Enyegue. Este autor comienza formulando la misma pregunta que, en su momento, hiciera S. Cochrane: *Fecundidad y Educación: Ahora, qué sabemos?* y al reflexionar sobre la misma reconoce que en las últimas dos décadas han sido desiguales los avances en los cuatro pilares que sostienen el discurso educación-fecundidad: *la agenda política, la teoría, la metodología y la evidencia empírica*. Esta última se ha incrementado notablemente a través de la disponibilidad de amplias bases de datos, con la limitación de no haber considerado en la investigación del tema sus nuevas complejidades (interacciones, no-linealidad y variabilidad contextual) algunas de las cuales permanecen inexplicadas debido a un rezago en el desarrollo de la teoría. En este sentido, el autor esquematiza, en un cuadro que incluimos en la página siguiente, los progresos alcanzados, sobre los frentes antes señalados.

En su descripción de los períodos identificados, P. Elondou-Enyegue señala que hasta mediados de los años 70 los estudios se centraron fundamentalmente sobre los efectos negativos de la educación formal femenina sobre su fecundidad, orientados por las premisas de las teorías micro-económica y de la modernización. En ese momento la evidencia empírica era limitada en volumen y cobertura geográfica, razón por la cual muchos estudios se basaron sobre la data de las naciones más desarrolladas. En el curso de la década siguiente se producen una serie de cambios que se expresan, en el ámbito de la política, por la demanda de una mayor especificidad de los aspectos de la educación que inciden sobre la fecundidad, así como también de los procesos a través de los cuales ellos operan. En cuanto a la evidencia, es notable la mayor disponibilidad de datos (provenientes sobre todo de la Encuesta Mundial de Fecundidad) que dan cuenta de una diversidad de situaciones, las cuales revelan que los efectos de la educación dependen de las trayectorias y los contextos.

Desde 1985 la evidencia ha seguido acumulándose y en ello ha contribuido el programa de encuestas EDS, sin embargo compartimos la opinión de P. Elondou-Enyegue en cuanto a que debiera haber un vínculo más estrecho entre investigación y producción de los datos si se quiere dar respuesta a nuevos planteamientos. Por otra parte, ha favorecido la investigación del binomio educación-fecundidad el renovado interés político en torno a otros temas que le están relacionados, como son: la calificación de la fuerza de trabajo, el bienestar de los niños, la desigualdad económica y la estratificación social. En lo concerniente a los aspectos teórico-metodológicos, se reconocen ciertos avances logrados, sin embargo, permanecen sin resolver los problemas antes señalados, así como las crecientes dificultades, en cuanto a la interpretación y generalización de resultados, confrontadas en razón de: la expansión geográfica de la investigación educación-fecundidad, la multiplicación de los vínculos y de las trayectorias y la ausencia de teorías contextuales.

Anitza Freitez L.

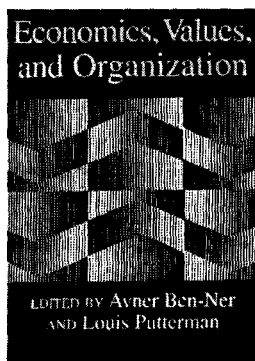
**Investigación en educación y fecundidad en los países en desarrollo. Cambios sobresalientes en aspectos políticos, teóricos, metodológicos y evidencia empírica**

Time Period	POLICY Key issue(s) / connection(s)	THEORY Expected relation	METHODOLOGY Statistical tools	EVIDENCE Findings/Interpretation
Before Mid-1970s	<b>HIGH FERTILITY</b> Education                  Fertility	Negative	Simple correlations Multiple regression	Few studies; findings generally negative "...Parental education in LDC's reduces fertility, this much is clear from both cross-national and intra-country cross-sections..." (Simon, 1974, quoted in Cochrane, 1979)
Mid-1970s to Mid-1980s	<b>HIGH FERTILITY</b> Education                  Demand Supply                  Fertility Fertility regulation	Negative on demand Positive on supply Positive on fertility regulation	Multiple regression /path analysis	More findings; findings more mixed "Education does not affect fertility directly, but acts through many variables [including] the biological supply of children, the demand for children by husbands and wives, and the regulation of fertility..." (Cochrane 1979:7)
Mid-1980s to Mid-1990s	<b>HIGH FERTILITY/CHILDREN'S WELFARE</b> <b>WOMEN'S STATUS/LABOR FORCE</b> <b>QUALITY/</b> <b>SOCIAL STRATIFICATION</b> Education ←→ Fertility ↓ Child schooling	Depends on link and on path	Event history analysis	Many, mixed findings; larger set of research questions Education and fertility outcomes affect each other, both within and across generations. They may also result from the same decision processes. Both these reciprocal influences and endogenous processes vary in direction and magnitude, depending on context.

Fuente: P. Eloundou-Enyegue (1999), "Fertility and Education: What do we now know?" en C. Bledsoe et al. (editors), *Critical Perspectives on Schooling and Fertility in the Developing World*, National Academy Press, p. 289.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bledsoe, C., J. Casterline., J. Johnson-Kuhn, and J. Haaga (1999), *Critical Perspectives on Schooling and Fertility in the Developing World*. National Academy Press., Washington, D.C.
- Caldwell, J. (1980), "Mass education as a determinant of the timing of fertility decline". *Population and Development Review*, Vol.6, pp. 225-255.
- Cochrane, S. (1979), *Fertility and Education: What do we really know?*. World Bank Staff Occasional Papers N°26., Washington, D.C.
- Freitez, A. (1999), "El rol de la educación en el marco de las teorías de la fecundidad: análisis de sus argumentos", *Temas de Coyuntura*, No.39, pp.5-34.
- Jejeebhoy, S. (1995) *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries*, Clarendon Press Oxford.
- Levine, R., Levine, S., Richman, A., Medardo, T. Sunderland, C. and Miller, P. (1991), "Women's schooling and child care in the demographic transition: A Mexican case study", *Population and Development Review*, Vol.17, No.3, pp.459-496.



AVNER y PUTTERMAN, Louis  
**Economics, Values and Organización”.**  
 Edited By BEN-NER,  
 Cambridge University Press, USA, 1998

Cambridge University Press publicó en 1998 un libro editado por Avner Ben-Ner, Director del Centro de Relaciones Industriales de la Escuela Carlson de Gerencia, localizado en la Universidad de Minnesota y, Louis Putterman, profesor de Economía de la Universidad de Brown, en el cual un destacado grupo de economistas e intelectuales de otras disciplinas usan las herramientas clásicas de la economía para investigar la formación y la evolución de las preferencias normativas, bajo la premisa de que no se puede alcanzar una comprensión adecuada de cómo una sociedad y una economía están organizadas si no se entiende a su vez el proceso de formación y cambio de los valores y las preferencias que, determinan en última instancia, la forma como interactuamos con los otros. Los autores, en cada uno de los capítulos del libro, exploran la interacción mutuamente determinante entre los arreglos económicos e institucionales y las preferencias, incluidas aquellas que consideran el status social, el bienestar de los otros y los principios éticos.

El planteamiento de una reflexión tan atractiva, por sus alcances teóricos y sus consecuencias prácticas, se inicia con una amplia consideración del campo de discusión en el que se ubica el tema del libro, que estuvo a cargo del prof. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía. El laureado intelectual reconoce que la conducta de la gente da evidencia de tener una variedad de normas y valores; sin embargo, muchos modelos económicos tienden a proceder como si la presunción de que todas las actividades buscan el interés individual pueda ser la premisa de análisis económicos serios.

Para él, los economistas han construido un mundo imaginario, con un hombre imaginario, el *homo economicus*. ¿Por qué esta suposición? ¿por qué los economistas no están conscientes de las otras motivaciones que tienen los humanos? Los editores argumentan que los economistas conocen más de lo que delatan sus escritos formales; incluso mencionan el hecho de que precisamente las normas, los valores y los efectos

de estos procesos históricos son frecuentemente mencionados por ellos en discusiones informales al igual que el reconocimiento de que estos temas tienden a estar ausentes de su análisis formal.

Para los editores la razón principal por la cual la economía desatiende estos temas tiene que ver con que no se derivan lógicamente de las premisas fundamentales, que son la razón básica de muchas de las investigaciones económicas; y precisamente, dentro de las premisas fundamentales, hay una que es muy relevante y que tiene que ver con la caracterización del humano como *homo economicus*.

Para los economistas, afirma Sen, el mundo pareciera estar diseñado a la medida de esta importante suposición, aunque la lógica científica hubiera exigido una suposición hecha a la medida del mundo; pero la resistencia al cambio que se observa en el ámbito de esa disciplina se apoya formidablemente en los desarrollos analíticos y técnicos que se sustentan en semejante regularidad de conducta.

Además, el concebir a la economía como una ciencia exacta, que cuenta con las herramientas analíticas adecuadas y una tradición de cálculo exacto y riguroso, también milita en contra de la apertura, que puede ser mostrada como una alternativa ligera y superficial, por lo que la exclusión de los sentimientos morales es, de este modo, difícil de alterar en las principales corrientes económicas.

Pero para los editores el tiempo de cambio puede haber llegado, “por ahora”, cuando las preguntas asociadas al papel de los valores e instituciones pueden comenzar a ser respondidas, usando las herramientas analíticas emergentes que ya se encuentran disponibles, ganando en relevancia y generalidad, sin la pérdida del rigor que teme la ortodoxia.

Por lo tanto, la tarea que se imponen los editores es una actividad de adaptación que supone seguir haciendo uso pleno del análisis económico contemporáneo tratando de integrar al análisis el papel que al respecto tienen las normas y los valores; este esfuerzo implica necesariamente entender el análisis económico moderno más allá de los límites estándar para abordar lo moral y lo social con el fin de conseguir una mayor sofisticación económica, que considere a los valores como componentes endógenos de los sistemas económicos, a la vez que entienda a los sistemas económicos, y a su desempeño, como una función parcial de los valores de la gente.

El libro está organizado en cinco partes que consideran cinco enfoques del problema:

1. La formación y evolución de las normas sociales y los valores.
2. La generación y transformación de los valores en familias y comunidades.
3. Normas sociales y cultura.
4. La organización del trabajo, confianza e incentivos.
5. Mercado, valores y bienestar.

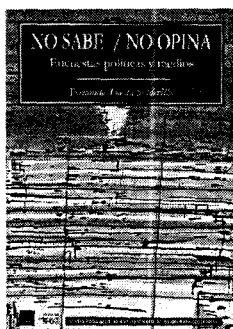
Amartya Sen, al valorar la importancia del texto que recomendamos, destaca la validez de este tipo de reflexiones reconociendo la posibilidad de la explicación prudencial de conductas aparentemente morales, sin caer dentro de la trampa de presumir que la suposición de que el puro interés propio es, en algún sentido, más elemental que asumir otros valores.

Para el Premio Nobel, la moral o la preocupación social pueden ser tanto elementales como básicas. “Si alguien te pregunta la dirección de la estación del tren, la razón elemental para dar la respuesta correcta, (si tu la conoces), es que te han solicitado un favor que tu puedes hacer a un costo muy bajo, y también porque ayudar a una persona es una razón suficiente en sí misma”. Este reconocimiento básico no puede desvirtuarse por una demostración que implique que semejante conducta puede ser establecida por opciones sociales que privilegian la supervivencia; en el largo plazo, la prudencia incluso es beneficiosa.

La prudencia y la moral, derivadas de selecciones de conductas evolucionarias o reflexivas, así como las rutas directas o indirectas que suponen la selección de alguna de esas conductas, tienen legitimidad en sí mismas. El tema es, entonces, enriquecer las posibilidades de explicación y examinar, a partir de allí, cual combinación puede funcionar mejor.

Amartya Sen está seguro que las dicotomías que aducen los economistas entre selección reflexiva y selección evolucionaria, entre evaluación directa y evaluación indirecta y entre ética y prudencia pueden ser vistas como complementaridades. Para él, el estudio de los valores como integrantes endógenos, con su uso finalmente amoral, posibilita un razonamiento económico que explica y valora las normas y enriquece nuestra comprensión de las conductas valorativas. Sin embargo, advierte que para ello no es necesario perder los insumos y explicaciones que la ciencia económica ha recibido desde Kant, Smith, Bentham, Mill y otros, (también desde la moral contemporánea y el análisis social).

Víctor Maldonado



TUESTA, Fernando.

**No sabe/No opina**

**Encuestas políticas y medios.**

Perú: Universidad de Lima-Fundación

Konrad Adenauer, 1997. 166 pp.

La relación entre encuestas políticas, opinión pública y procesos electorales es profundamente compleja en dos dimensiones: La primera vinculada a problemas de carácter eminentemente técnicos y la segunda relacionada con las implicaciones políticas de los sondeos de opinión.

La mayor parte de los problemas de carácter técnico afectan indistintamente a todos los sondeos de opinión independientemente de las variables que se estén estudiando. Un estudio de opinión es como una carrera de obstáculos en la cual hay que sortear todos los escollos so pena de que el resultado final este invalidado. Así cada eslabón debe ser cuidadosamente trabajado; claridad en los asuntos a ser investigados, el diseño de un instrumento que indague adecuadamente los temas a investigar, un buen diseño muestral, un proceso de recolección de datos que se corresponda con la muestra y el instrumento, un plan de procesamiento que relacione pertinentemente las variables, la correcta codificación de las preguntas abiertas, ingreso fidedigno de la data proveniente de los instrumentos, base de datos depurada, procesamiento adecuado y un análisis inteligente.

Como si fueran pocos los retos de carácter técnico, los sondeos de opinión política presentan una serie de asuntos profundamente polémicos dada la relación entre sondeos, opinión pública y procesos electorales. El carácter polémico de este tema tiene mucho que ver con el hecho de que la información recogida en estos estudios es de interés público y tiene consecuencias políticas difícilmente ignorables.

Este ultimo punto es tratado exhaustivamente en el trabajo de Fernando Tuesta, objeto de la presente reseña. Este texto tiene entre otras, dos importantes fortalezas: la primera vinculada a un encaramiento integral del tema, en donde los cabos lucen bien atados; y la segunda relacionada con que la investigación se basa en la experiencia



peruana lo que facilita abstraer algunos elementos comunes al contexto latinoamericano. Esta segunda virtud es particularmente estimable dado que la literatura sobre el tema tiene referentes fundamentalmente norteamericanos y en menor medida europeos.

El texto de Tuesta, comienza por ocuparse del elusivo y frecuentemente inabordable concepto de opinión pública. Se revisan diferentes concepciones y teorías vinculadas al tema y se abordan dos tópicos claves: los efectos de los medios sobre la opinión pública y la relación entre opinión pública y orden político. Vale destacar que en el tratamiento de estos temas el autor hace gala de un marco teórico ecuánime (si vale el término) en el sentido de que incorpora diferentes teorías que versan sobre un tópico que ha signado el debate en la sociología de la comunicación desde que esta disciplina existe.

El segundo capítulo versa sobre la encuesta de opinión y en él Tuesta aborda las principales aristas técnicas del tema, prestando además atención especial a las restricciones presentes en el Perú para realizar sondeos de opinión, limitaciones que por cierto son típicas en otros países del continente, Venezuela incluida. La carencia de una cobertura telefónica que permita hacer encuestas por esta vía con el consecuente abaratamiento en los costos, las dificultades para actualizar los censos de población, los problemas de acceso dadas las limitaciones geográficas y comunicacionales, problemas de inseguridad que dificultan la llegada y el recibimiento a encuestadores en grandes centros urbanos y la carencia de recursos humanos calificados para conducir estos procesos, son algunos de los obstáculos identificados por Tuesta (pp.61-62).

En el Capítulo III Tuesta hace una interesante “historia privada” de las principales compañías encuestadoras peruanas, en la que presenta un recuento de las diferentes etapas por las que han transitado, hasta los enfoques y métodos que caracterizan a cada una de estas empresas. Una biografía que por cierto está pendiente en Venezuela y a la que añadiríamos un registro del desempeño de las empresas encuestadoras venezolanas, comparando los resultados de los sondeos con los resultados registrados en los procesos electorales.

La relación entre encuestas y medios de comunicación es abordada en el Capítulo IV. En él, Tuesta muestra como ha evolucionado este vínculo en el Perú, refiriendo incluso la relación contractual presente entre algunos medios y empresas encuestadoras, y la percepción de los encuestadores frente a la opinión pública. Además toca un tema crucial que es el modo en que los medios tratan los sondeos de opinión, para lo cual se vale de dos hechos emblemáticos: las elecciones de 1995 y la crisis de los rehenes.

El último capítulo toca un punto especialmente pantanoso: la regulación de los sondeos durante ciertas fases de la campañas electorales. Para ello el autor hace referencia a diversas legislaciones sobre el tema que parten de enfoques distintos para concluir en el caso peruano, que el proyecto de código electoral vigente en el Perú resulta poco efectivo, porque no se discute desde un punto de vista técnico el meollo del

problema que no es otro que “..los efectos de la publicación de sondeos en los cambios de las preferencias electorales..” (p.144). Definitivamente se trata de un trabajo de indudable interés, particularmente para los sectores involucrados: académicos, periodistas, políticos y encuestadores.

Néstor Luis Luengo D.